

## CUIDAR LA IMAGEN



Nuestra administración no acaba de advertir lo importante que es para el turismo la imagen que damos a los que vienen de afuera. En este tema no pude haber excusas, pues al turista que no le gusta lo que ve ya no suele volver jamás, en un mercado de una competencia feroz en el que los usuarios ya no se conforman con sol y paella, y que saben que la calidad ha de cuidarse desde el momento que ponen el pie en nuestro país. La llegada a Sotogrande se hace, sobre todo, por la parte malagueña de nuestra costa, y la visión no puede ser más peyorativa en estos momentos: rotondas descuidadas a las que cada vez que se tocan nos hacen más difícil la circulación y empobrecen nuestra imagen, cunetas que pasan el año repletas de desperdicios, y las terribles obras que se están realizando en todas partes; en especial las de Torre Guadiaro que, aun siendo necesarias y dejarán cuando concluyan la zona muy bonita, no se pueden realizar con la insoportable lentitud con la que se viene actuando, pues los comercios y negocios de esa travesía se están viendo perjudicados hasta cotas que jamás podrán recuperar después.

Las vías primarias de nuestro entorno deben cuidarse más. Los Ayuntamientos no son los responsables de estos trabajos, pero son ellos los que deben exigir a las administraciones provinciales con competencias en carreteras que cuiden las que pasan por sus municipios. Estoy seguro que muchas de nuestras corporaciones locales se quejan de esto que digo, pero para eso están los partidos políticos en sus máximos niveles, para protestar de estas cosas en los parlamentos autonómicos primero y en el Central después.

Con rubor, vergüenza y resignación oigo a muchos de nuestros vecinos extranjeros quejarse del estado de abandono que presentan todas las cosas cuyo cuidado debe realizar la administración. Y tienen razón, claro que sí, sobre todo cuando lo comparan con el estado de conservación que presentan las cosas públicas en los países más avanzados de Europa. Han visto ustedes cómo está cuidada Gran Bretaña, Francia, Dinamarca o Alemania. En este aspecto estamos a veinte años de ellos, por mucho que nuestros políticos se empeñen en asegurar que nuestro nivel de renta está al 90% del europeo. A mí me gustaría que nuestra población tuviese ese mismo nivel pero en cultura, educación, civismo, convivencia y respeto a los demás.

Cuando el dinero llega a la población antes que la cultura nos encontramos ante la actual realidad de España; un país que está creciendo mucho en lo económico pero que sigue a años luz del nivel cultural cívico que ostentan muchos de nuestros socios europeos. No hay nada más grotesco que la ostentación hortera del nuevo rico, del bobo que cree que impresiona a los otros con un coche o una casa. Cuando en España la gente se dé cuenta que la mejor manera de impresionar a los otros es la formación y el nivel cultural empezaremos a crecer de verdad como país, y nuestros jóvenes tendrán expectativas de desarrollar una vida más rica y plena.